

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
 Madrid: 1 mes. 2  
 Proe. 3 meses. 7'50  
 PORTUGAL  
 3 meses..... 7'50  
 EXTRANJERO  
 3 meses..... 22'50  
 ULTRAMAR  
 3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50  
 Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Viernes 26 de Agosto de 1881.

NUM. 307

NUESTRO GRABADO

¡Sfax! Ahí está, al fondo del cuadro que representa nuestro grabado de hoy.

Sobre sus altas torres y minaretes ondea el estandarte del profeta, y tras de sus antiguos muros, los sectarios del Islam, con la energía feroz de su raza y el fanatismo implacable de su religion, se baten desesperadamente, mueren en la creencia de encontrar tras de la tumba el divino paraíso ofrecido á los buenos musulimes, y todas las delicias prometidas á los fieles al lado de las hurfes del sétimo cielo.

De nuestros vecinos lado allá del Estrecho puede decirse que se baten con toda la osadía que les inspira su fe religiosa, y con toda la tenacidad de su estado semi-salvaje mueren, pero no se rinden, esta es la verdad; sólo que tambien es verdad que cuando no mueren ni se rinden, suelen decir: ¡piés, para que os quiero! y remangándose el jaique, dándole

gusto al cuerpo y aire á las piernas, le vuelven modestamente la espalda al enemigo dejando la bravura para mejor ocasion.

Lo cierto es, que por más que cualquier mortal, por bruto que sea, crea en Mehoma ó en otras religiones análogas, eso de que los dioses se estén por el cielo en amena tertulia y pasando el rato, mientras aquí por defenderlos, le peguen al mejor creyente un balazo que lo partan por la mitad, no es nada saludable ni tiene maldita la gracia.

Y aquí nos parece muy oportuna una meditacion de los fieles, sobre lo contrarias que son á veces la religion y la higien.

No referimos á la higiene bien considerada, á la individual, á la que debe empezar por uno mismo.

Los defensores de Sfax en el momento que representa nuestra grabado, aún no han pensado en la higiene ni en su salud, y se baten denodamente desde las murallas, sufriendo como mejor pueden el terrible fuego de la escuadra acorazada francesa.

Muchos de ellos han sucumbido ya y han ido á ver si son promesas de políticos las dichas aquellas efrecidas por Mahoma.

Mientras tanto los buques echando al agua las lanchas y botes tripuladas por la gente franca de servicio, intentan el desembarco, y lo efectúan no obstante la resistencia de los fuertes.

Los mahometanos se admiran de aquel atrevimiento, y mientras parte de ellos se quedan en los baluartes por el gustazo de fusilar unos cuantos europeos mas, el resto, obrando con sumo tacto y espíritu de justicia, se echa la siguiente cuenta:

—¡Vamos á ver! ¿No sería una barbaridad dejar toda la riqueza de los bazares de Sfax á disposicion del enemigo?

—Claro que sí.

Y obrando como buenos, roban y saquean la poblacion, casi la destruyen, y se marchan tan tranquilos y satisfechos, como criminales que sólo tuvieran que tenerle miedo á nuestra policia.

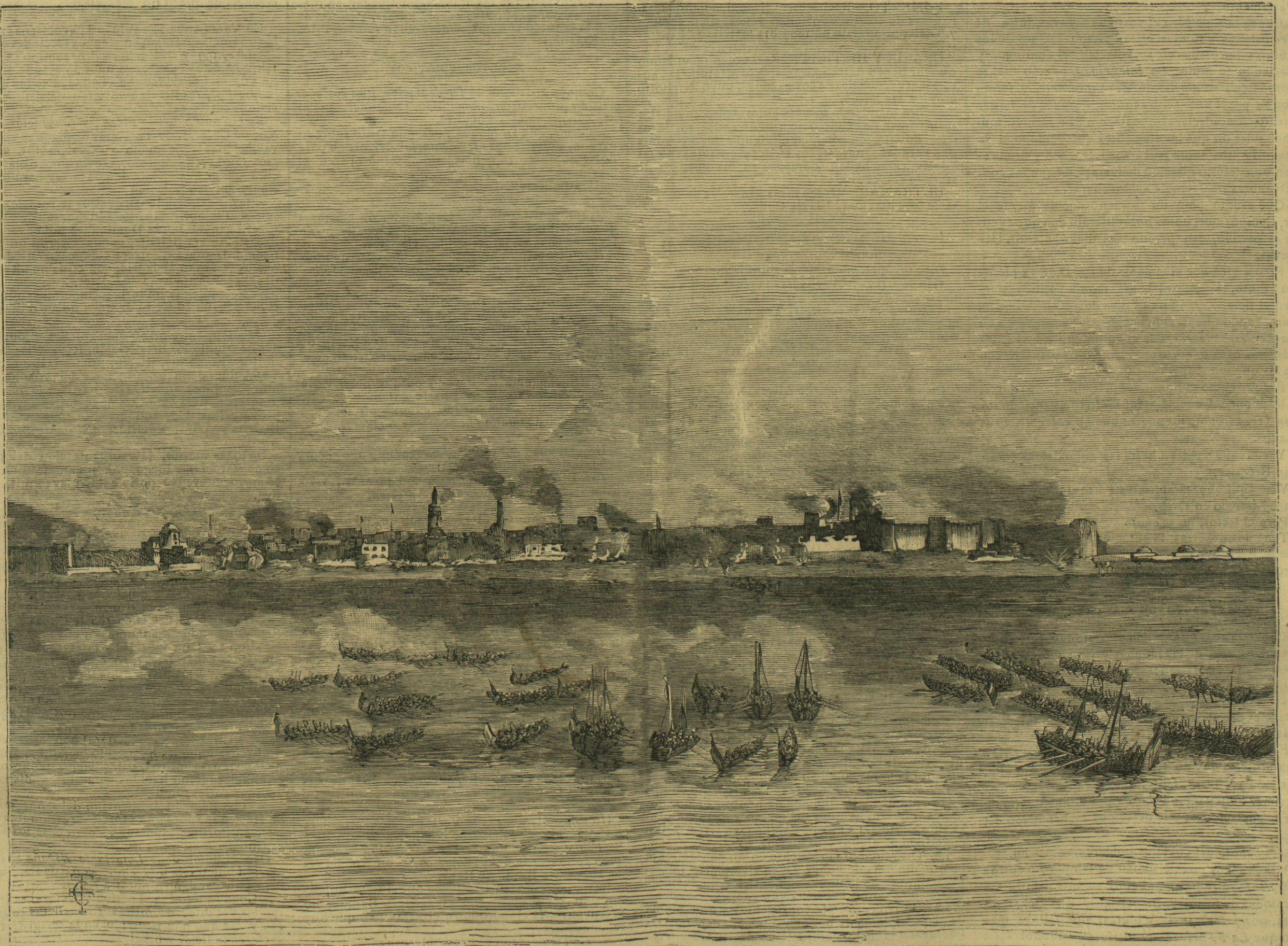
Los que se quedan, es decir, los más fanáticos,

como si dijéramos, los de imaginacion más rica, en fin, los más poetas, despues de oponerse inútilmente al desembarco, se retirán, defendiéndose de calle en calle, de casa en casa hasta que sucumben y son cxterminados por las fuerzas europeas, sobre las cuales se sabe ahora positivamente que no tienen ninguna influencia los milagros del Profeta.

Sometemos este caso al más entusiasta teólogo, para que lo dilucide como mejor sepa.

Concretando el ataque y desembarco de Sfax, fué enérgico y sostenido, haciendo honor á la marina francesa, siendo asaltada y tomada la ciudad, no obstante su enérgica resistencia.

Sensible es el fanatismo de la raza árabe; pero ¡ay! quejantes de lamentarnos de él, debemos lamentarnos de los que aún nos quedan en casa para desdicha, vergüenza é intranquilidad de nuestra patria...



Ataque de Sfax (15 de Julio).—La flota de desembarco.